

*¿Mediterraneo? Estamos en el Pacífico,
el mar de Balboa...*

Elcano

*Tendría tu edad cuando fui a guerrear
contra los moros, en nombre del
Emperador, con la bendición de Dios
nuestro Señor.*

Anderea canta una balada.

5. BALADA. "Bereterretxeren kantoria" (Fragmento)

Txo

¿La sirena! No, no te he de escuchar...

Txo se tapa los oídos.

*Poco a poco la canción se funde con la Cabalgata de las
Walquirias, de Apocalypse Now y la música se funde con los
sonidos de las bombas de la guerra de Vietnam.*

Anderea

*"¿Por Santiago y Giménez de Cisneros!"
(...) "¿Santiago y cierra, España!" (...)
"Aur, aur, Desperta, ferro" (...) "Dios
con nosotros!"*

Elcano

*No faltaban vascos entre los capitanes
de aquella flota: Portuondo, Leizaola,
Arteche, Arriola, Landa... Yo era solo
marinero. Ganamos 50.000 ducados con el
saqueo de Orán. El Cardenal Cisneros
nos concedió el derecho de violar a las
mujeres: "En la guerra no hay pecado."
Tras Orán vino Burgia, luego Trípoli,
luego Gjerba...*

Sonido de guerra.

Elcano (cont.)

*Era buen negocio matar moros. Los
bancos me concedieron un crédito para
comprar mi propio barco, una nao de 200*

toneles. El emperador pagaba 110
madaverís al mes por cada cien toneles.
Pronto amortizaría mi inversión. Y
sería rico. Pero la guerra se torció, y
el Emperador dejó de pagarnos. Para
cubrir mi deuda, vendí la nao al
ejército del Duque de Saboya, enemigo
de España. Me convertí en traidor. Por
eso me enrolé en la expedición de
Magallanes. Para escapar de España.
Para huir de la justicia... Y para
hacerme rico.

Txo

Yo me enrolé por el mismo motivo. Con
una diferencia: Micer Elcano era el
maestre de la nao y cobraba 3000
madaverís. El contramaestre, 2.000;
carpinteros, calafates, toneleros y
lombarderos, 1.800; marineros, 1.200;
Grumetes, 800. Pajes, 500. Yo era paje,
el último de la lista. Y aún así,
ganaba más que cualquier hombre en
tierra. Claro que a cambio de jugarme
el pellejo a mis doce años. Tenía
muchas labores, la más importante,
darle la vuelta al reloj de arena cada
media hora, y de seguido tocar la
campana, para que todos en el barco
supiesen la hora. También limpiar la
cubierta, repartir el rancho, cantar y
rezar, por la salvación de nuestros
cuerpos y nuestras almas: "Pater
noster, qui es in caelis, sanctificetur
nomen tuum.

Elcano sigue, pero si Txo ha rezado mecánicamente, Elcano lo hace con unción.

Elcano

*Adveniat regnum tuum. Fiat voluntas
tua, sicut in caelo et in terra. Panem
nostrum quotidianum da nobis hodie, et
dimitte nobis debita nostra sicut et
nos dimittimus debitoribus nostris. Et*

ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo. Amen.

Se vuelven a escuchar sonidos de guerra.

Elcano (Cont.)

Pero... ¿Por qué pedir perdón? He cumplido tu voluntad. Si he matado ha sido en tu nombre. Si he violado, si he hecho derramar sangre de niños, en tu nombre. ¿Por qué me castigas ahora?

Txo

Micer Juan Sebastián, ¿acaso busca la condenación eterna, gritando a Dios de tal manera? (A Dios) Dios señor nuestro, no tengas en cuenta las palabras de Micer Juan. Son delirios de fiebre. Perdónanos y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal, amen.

Mira a su alrededor, asustado.

Txo (Cont.)

¿No se han rasgado los cielos! Ningún rayo ha partido en dos la nave. ¡Viva por siempre Dios nuestro Señor misericordioso! (A Elcano) Y vuesa merced, no vuelva a poner a prueba, por ventura, su paciencia. Y proceda a dar cuenta del viaje.

Elcano

*Uno. Un solo Dios en el cielo. Dos. Dos libros sagrados con su palabra. Tres. Tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Cuatro. Cuatro evangelistas. Cinco. Cinco naves. Cinco naves para cumplir la voluntad de Dios, y poner al mundo bajo la bota del Emperador. Cinco naves en el puerto de Sevilla...
¿Esperando qué? ¿A quién? ¿Para qué?*

Txo

Para ir a las Molucas. A por especias.

Elcano

Sí... A las Molucas, sin atravesar los territorios conquistados por Portugal. Partiendo hacia poniente, en vez de hacia oriente.

Toma la pecera, arroja el agua y el pez y muestra la esfera.

Elcano

Los marinos en tiempos de la Iliada sabían que la tierra era redonda, porque los barcos desaparecían en la línea del horizonte. Pero la gente no les creía. Geógrafos egipcios viajaron hasta el sur de África, y vieron que allí el sol se asomaba por el norte, pero el pueblo no lo aceptó. Los astrónomos de Julio César comprobaron que en el solsticio de verano, mientras en Roma el sol estaba en la vertical, en Alejandría daba sombra. Pero la plebe no dio crédito. Cristóbal Colón sí creía en la redondez de la tierra, y que por tanto, si los portugueses iban a las Indias por Oriente, él bien podría hacerlo por poniente. Pero se encontró con un obstáculo en su camino: América. Un imprevisto. Magallanes anunció que costase lo que costase, encontraría la manera de sortear ese escollo. Porque el mundo era redondo. Y porque España se haría dueño y señor de ese mundo, a espada, sangre y fuego. Los vascos también, las manos manchadas de sangre. De las cinco naves que partieron de Sevilla, tres habían sido construidas en nuestros astilleros. La Nao Victoria, en Ondarroa, comprada al armador Domingo de Apayúa. La Nao San Antonio, de Diego de Arsúa, en Erandio. La Nao Trinidad, en Lekeitio. Comprada a Nicolás de Artieta, el gran

conseguidor de la armada del Emperador.
Él elegía las naves, él compraba las
armas, las vituallas, las herramientas..
También él compró este barco, la nueva
Nao Victoria, Nao capitana de esta
segunda expedición, hecha en Bermeo.
Los pueblos de nuestra costa haciendo
Imperio con las naves construidas en
sus astilleros, con la cruz, la espada,
la sangre. Nuestro pequeño país,
ombligo del mundo, dueño de la más
sofisticada ciencia.

Anderea

Trhee dimention metal printing;
artificial embryos; matirials´ quantum
leap; genetic industry...

Txo

La ciencia de hacer naves no es
sofisticada. Un iletrado como yo, sabe
cómo se hacen. Lo primero es hacer la
plantilla, marcando las piezas y
cortándolas. Con ellas se completa el
armazón, se hacen los ligazones y se
inserta la quilla, reforzando la
baringa con guenolas. Luego se forra
con el tablazón. Luego se da forma a la
cubierta de proa y la de popa, con sus
errebates. Luego se inserta la
guillola, luego se azuleja, se
errepuja...

Txo sigue moviendo los labios como si estuviera hablando,
pero no le oímos a él, sino a Anderea.

Anderea

...atekabilla, breie, adabegi,
errifadura, sestra, zapata, gilaordea,
eskarpe, plomada, txarrantxa, three-
axis stabilization, telecommunication
spectrometer, korastape, zubibranka,
agiñe, popaburu, kabila, tarja, solar
sensors, eskuaira, baranga, untzea,
eskora, bagara, kontragilie, bustena,

sintola, kontrakaela, amula, txatela,
radiation belt, radioisotope
thermoelectric generator, miru-buztana,
kuberta, ganbila, trankanilla,
kalafatie, atekabillak, kontrafraka,
refraction, lunar module, grravity
assist trajectory, high-energy particle
detector, gamma rays, catalytic
decomposition engine, combustion
chamber, control rocket, accelerometer,
aerobraking, altimeter, angle of
attack.

Volvemos a escuchar a Txo.

Txo

...y para terminar, usando el escoplo, se calafatean las juntas con estopa y galipot. Y listo para zarpar. Eso hicimos nosotros. El 20 de Septiembre de 1519 partimos de San Lucar de Barrameda. Hombres venidos de todas partes: andaluces, extremeños, gallegos, castellanos, belgas, alemanes, portugueses... Y muchos vascos, de Bilbao, de Bermeo, Lekeitio, Ondarroa... También guipuzcoanos y navarros. En aquella torre de Babel sonaban tres idiomas por encima de los demás: castellano, portugués y vizcaíno¹.

Anderea

¡Larga trinquete en nombre de la santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y un solo Dios verdadero, que sea con nosotros, nos de buen viaje a salvamento y nos vuelva con vida a nuestras casas!

Izad velas em nome da Santíssima Trindade, Pai, Filho e Espírito Santo, e um único Deus verdadeiro esteja

¹ En aquella época se solía decir "vizcaíno" para referirse a la lengua vasca en general.

conosco, e nos dê uma boa viagem para resgatar e nos traz à vida em nossos lares!

Elcano

Altza trinketea, hirutasun santuaren izenean, aita, semea eta espíritu santua, eta jainko bat eta bakarra, gurekin egon bedi, bidaia ona eman eta etxera onik buelta gaitzala! (...) Las cinco naves en línea, con sus mástiles teñidos de rojo. Con las velas también teñidas de rojo, de la sangre de los que murieron por mi espada. A veces mi espíritu levantaba el vuelo hacia las nubes, y desde allí imaginaba las cinco naves navegando en línea. Bajo el cielo azul, sobre el mar verde, cinco naves rojas, alineadas como gansos en vuelo, como gansos heridos de muerte, empapados en sangre, ansiando el cielo. Navegando hacia el espacio infinito, hacia la órbita de la Luna, cruzando las siete esferas celestes.

6. BALADA "OI PELLO PELLO" (Fragmento)

Txo

Perdóneme vuesa merced, pero el rojo de nuestras naves no era sangre de ningún enemigo, sino un pigmento al que llamamos almagre, que es bueno para conservar la madera y el tejido. Y en modo alguno navegamos por el aire, sino sobre la superficie del mar en todo momento. Y que yo sepa, ningún tripulante deseaba llegar al cielo, sino a las Islas de las Especias, a cargar el clavo perfumado, para volver ricos a casa. Eso era lo que queríamos... Y también, claro está, propagar la santa fe católica por el mundo entero, bautizando a los salvajes idólatras.

Elcano

Y no nos faltaban herramientas para bautizar a esos idólatras. En nuestra nave cargábamos una docena de ballestas, diez escopetas, escudos, petos y corseletes, quince cañones, dos bombardas grandes y trece pequeñas, falconetes, culebrinas, cientos de balas de plomo, docenas de toneles de pólvora, espadas, hachas, y cuchillos... Bien pudimos bautizar a esos infelices indígenas.

Txo

Es cierto que en ocasiones tuvimos que recurrir a la fuerza, pero no como primera opción. Si había manera de llegar a acuerdos pacíficos, nuestras armas no salían de la santabárbara. Esa es la verdad, y quien diga lo contrario, desinforma, manipula e intoxica. Y ahora, señor, continúe narrando nuestro viaje, y diga cómo por fin llegamos a...

Elcano

No llegamos a ninguna parte.

Txo

Señor, por favor...

Elcano

Y déjame en paz, que estamos por fin cerca de Cipango. Ahí está, en medio del Mare Tranquilitatis. Yo seré el primero en llegar. El primero.

Elcano mira a las estrellas.

Txo

Mire vuesa merced que este no es el mar de la Tranquilidad, sino el Pacífico. Y... Señor... ¿Señor?

Elcano no le hace caso. Txo saca una carta de su bolsillo, y se la entrega.

Txo

Tenga la bondad de leer esto.

Elcano

¿Qué es?

Txo

*Una copia de la carta que vuesa merced escribió al Emperador don Carlos. Su escribano la copió y ahora es mía. (Defiende su carta) **Tenga la bondad de leerla, y luego devuélvamela. Es mi salvoconducto. Si alguna vez como pan blanco, cisne asado, faisán, esturión y dátiles, si alguna vez bebo vino de Hypocrás, será gracias a esta carta.***

Elcano coge la carta con curiosidad. La lee.

Elcano

Muy alta e ilustrísima Majestad.

Sabrá tu alta Majestad cómo hemos llegado diez y ocho hombres sanos y salvos, con una de las cinco naves que tu alteza envió a descubrir las especias con el capitán Fernando de Magallanes, que descanse en la gloria, y porque tu alteza tenga noticia de las principales cosas que hemos encontrado, con brevedad escribo ésta y digo: Primeramente, llegamos a los 54 grados al sur de la línea equinoccial, donde hallamos un estrecho que pasaba por la tierra firme de tu alteza al mar de la India, el cual estrecho es de cien leguas, por el cual desembocamos.

Txo

La costa de América parece no tener fin, desde el trópico hasta los hielos del sur. Navegamos bordeando la costa, en busca del paso al otro mar. Entrábamos en todas las rías y ensenadas, y probábamos el agua. Si era dulce quería decir que no era el paso

que buscábamos, sino la entrada de un río. Pasamos así un año entero. Hubo insurrecciones, hubo motines. Pero seguimos adelante, cada vez más desesperados, cada vez con más hambre y más frío. A veces veíamos en la costa a los patagones, habitantes de esas tierras, gigantes, temibles. Finalmente, tras doblar un cabo al que llamamos de las Once Mil Vírgenes, vimos una gran entrada de mar. Nos internamos en ella. Era un pasadizo estrecho. El agua, casi congelada, seguía sabiendo salada. En las colinas se veían los fuegos de los patagones, y por eso llamamos La Tierra del Fuego a ese desolado lugar. Pasamos tres meses buscando el camino hacia el este en aquel laberinto de islas, volviendo hacia atrás cada vez que errábamos la ruta, a la que bautizamos como Estrecho de Magallanes. Por fin, alcanzamos a ver el nuevo, el inmenso océano. Estaba muy en calma la primera vez que lo vimos, y le llamamos el Océano Pacífico.

Elcano

En tiempo de tres meses y 20 días, con viento próspero no encontramos tierra alguna, sino sólo dos islas deshabitadas y pequeñas, y después llegamos a un archipiélago de muchas islas muy rico en oro. Faltónos por su muerte el dicho capitán Fernando de Magallanes, con muchos otros, y por no poder navegar por la falta de gente, habiendo quedado muy pocos, deshicimos una de las naves, y con las dos restantes navegamos de isla en isla, llegando con la ayuda de Dios a las islas de Maluco, y esto fue después de la muerte de Fernando de Magallanes en ocho meses.

Txo

*Que Dios nuestro Señor acoja en su seno
a Don Fernando, pues dio su vida
defendiendo la cruz y la única religión
verdadera, la nuestra, enfrentándose
con valor a indígenas salvajes e
idólatras.*

Elcano

*Allí cargamos las dos naves de clavo.
Sabrá tu alta majestad cómo navegando
hacia las dichas islas de Maluco,
descubrimos el alcanfor, canela y
perlas. Deseando partir de las dichas
islas de Maluco para volver a España,
se descubrió una grandísima vía de agua
en una de las dos naves, de tal modo
que no se podía remediar sin
descargarla. Y como se pasaba la época
en que las naves navegan para Java y
Malaca, resolvimos o morir o con toda
honra servir a tu alta majestad para
hacerle sabedor del dicho
descubrimiento y partir con una sola
nave, estando en tal estado, por causa
de la broma, que sólo Dios lo sabe.*

Txo

*Poca broma con la broma. Son pequeñas
lapas que se pegan a la madera
sumergida y la devoran lenta y
silenciosamente, ablandándola,
deshaciéndola. Si no se la combate,
agujerea el barco, y se hunde sin
remedio la nave y los cristianos que en
ella viajan.*

Elcano

*En cuyo camino descubrimos muchas islas
riquísimas, entre las cuales
descubrimos a Bandam, donde se dan el
jengibre y la nuez moscada, y Java,
donde se cría la pimienta, y Timor,
donde crece el sándalo, y en todas las
sobredichas islas hay infinito*

jengibre. La muestra de todas estas producciones, recogidas en las mismas islas en que se dan, traigo para mostrarlas a tu majestad; y también la paz y amistad de todos los reyes y señores de las dichas islas, firmadas por sus propias manos, pues desean servirle y obedecerle como a su rey y señor natural.

Txo

Entre las islas Molucas hay una llamada Tidore. El príncipe de esa isla, aprendió vascuence. Así se dice en un documento portugués.

Anderea

"E porque o príncipe da celta ilha podem falar português, castillan e também Biscaíno."

Elcano

Todas estas islas están en el límite de la demarcación y conquista, como por nuestra carta y punto se dará relación cierta a tu alta y potente majestad. Habiendo partido de la última de aquellas islas, sin comer más que arroz en cinco meses, y bebiendo sólo agua, no tocamos en tierra alguna, por temor al Rey de Portugal, que tiene ordenado en todos sus dominios tomar esta armada, a fin de que tu majestad no tenga noticia de ella, y así, se nos murieron de hambre veinte y dos hombres.

Txo

¡Qué hambre! Salimos de Sevilla con las bodegas bien cargadas. 500 toneles de bizcocho, 300 de vino, 30 de aceite, cuatro de pescado y otros tantos de tocino. Y habas, y garbanzos. Y cebollas y ajos. Cuando vi en el puerto de Sevilla aquella bodega tan llena, pensé, con gozo inmenso, que nuestro

viaje sería un banquete interminable,
;ingenuo de mí! No sabía, nadie sabía
que aquel nuevo mar, el de Balboa, el
Pacífico, era tan ancho como el ancho
cielo. Para cuando quisimos darnos
cuenta, ya no teníamos nada que
llevarnos a la boca.

Elcano

Por la falta de vituallas, arribamos a
la isla de Cabo Verde, donde el
Gobernador de ella me apresó el batel
con trece hombres, y quería llevarme
junto con todos mis hombres en una nave
que volvía de Calicut a Portugal
cargada de especiería, diciendo que
sólo el Rey de Portugal podía descubrir
la Especiería; y a ese intento armó
cuatro naves para apresarme. Pero
resolvimos, de común acuerdo, morir
antes que caer en manos de los
portugueses, y así, con grandísimo
trabajo de la bomba, que de día y de
noche no hacíamos otra cosa que echar
fuera el agua, estando tan extenuados
como hombre alguno lo ha estado, con la
ayuda de Dios y de Nuestra Señora,
después de pasados tres años, hemos
arribado. Por tanto, suplico a vuestra
alta Majestad que provea con el Rey de
Portugal la libertad de aquellos trece
hombres, que tanto tiempo le han
servido. Más sabrá tu alta majestad que
aquello que más debemos estimar y tener
en cuenta es que hemos descubierto y
dado la vuelta a toda la redondez del
mundo, yendo por el occidente y
regresando por el oriente. Suplico a
V. M., por los muchos trabajos,
sudores, hambre y sed, frío y calor que
esta gente ha padecido en servicio
tuyo les haga merced de 150 quintales y
de la cuarta y veintena de lo que
consigo traen. Y con esto ceso, besando
los pies y manos de tu alta Majestad.

Escrita a bordo de la nave Victoria, en Sanlúcar, a seis días de septiembre de 1522.

El capitán Juan Sebastián del Cano.

Txo arrebató a Elcano la carta y la vuelve a guardar.

Txo

Ha contado vuesa merced el viaje en cuatro palabras. Bien se ve que es hijo de Getaria, "corto en palabras mas en obras largo". Ha sido un honor trabajar al servicio de... ¿Señor?

Elcano no le presta atención.

Elcano

¡Maris tranquilitis! ¡Estamos en el mar de la Tranquilidad, Txo!

Txo

Qué triste ver así al más grande hombre que ha dado nuestra tierra. En todo caso, lo habéis oído: el 6 de Septiembre de 1522, después de dar la vuelta al mundo, la Nao Victoria llegó a San Lúcar de Barrameda con dieciocho cristianos a bordo. Dieciocho marinos, dieciocho sombras pálidas, piel y huesos. Y entre ellos, cuatro vascos, Juan Sebastián de Elcano, de Getaria, capitán; Juan de Acurio, Bermeano, piloto; Juan de Arratia de Bilbao, grumete; y yo, Juan de Zubieta, de Baracaldo, paje. Salimos del barco y fuimos en procesión a la Iglesia de Santa María de la Victoria, para dar gracias a Dios.

7. BALADA: "LELOTXO MONTAÑAKO" (Fragmento)

Txo

Poco después, el Emperador Carlos I. respondió a la carta de Micer Elcano.

Anderea

"Capitán Juan Sebastián del Cano: vi vuestra letra que me escribiste de Sanlúcar... He holgado mucho por vos haber traído nuestro Señor en salvamento, y le doy por ello infinitas gracias; y porque yo me quiero informar de vos muy particularmente del viaje que habéis hecho y de lo en él ha sucedido, vos mando que luego que esta veáis, os partáis y vengáis donde yo estuviere..."

Txo

Y vuesa merced fue a ver al rey. Él os regaló un escudo de armas. En el escudo, la esfera terráquea, con una leyenda que la historia recordará por siempre. ¿La recuerda vuesa merced?

Elcano

Sí.

Anderea

"That's one small step for man, one giant leap for mankind."

Txo

"Primus circumcidiste me". Tu me diste la vuelta por primera vez.

Elcano

Eso es mentira.

Txo

Pero señor...

Elcano

¿Recuerdas a Enrique de Malaca? Era un esclavo de Magallanes. Lo capturó en Filipinas y se lo llevó con él hasta España. Luego formó parte de la expedición, al servicio del capitán general. Cuando Magallanes murió, al llegar a Filipinas, Enrique de Malaca se quedó allí, volvió a su casa. ¿Lo entiendes, Txo, lo entiendes? Enrique de Malaca salió de las islas Filipinas, y volvió a ellas, recorriendo el mundo de poniente a oriente. No fui yo el primero, ni tú tampoco, Juan de

Zubieta, ni ninguno de los otros dieciocho. El primero fue él, Enrique de Malaca, un esclavo filipino.

Txo

¡Dios me ampare! Adiós al pan blanco, adiós al cisne asado, al faisán, esturión y dátiles. Adiós al vino de Hypocrás.

Elcano cada vez más débil y enfermo.

Elcano

Honor y gloria a Enrique de Malaca. Al César lo que es del César. A mí me recordarán por otra hazaña. Por ser el primero en navegar hasta el planeta llamado Cipango. Nos estamos acercando a su órbita. Tenemos que estar listos para la maniobra.

Anderea

Lights on ... Down 2 1/2. Forward. Forward. Good. 40 feet, down 2 1/2. Kicking up some dust. 30 feet, 2 1/2 down.

Elcano

Ya voy.

Elcano va a moverse, pero le fallan las fuerzas. Txo le sostiene.

Txo

Siento ganas de llorar, viendo a este hombre en tal estado, él que fue para mí el padre que nunca tuve.

Elcano muy débil.

Txo

Él pilotó desde las Molucas hasta Sevilla una nave vieja y desbaratada, con una tripulación enferma y cansada, sin poder poner pie en tierra alguna

por miedo a ser muertos por los portugueses. No existe otro capitán en el mundo que lograra tal hazaña. Es el más grande navegante, astrónomo y cartógrafo que jamás dio Getaria, el Imperio, el Mundo, la Galaxia entera.

Anderea

Faint shadow. 4 forward. 4 forward.
Drifting to the right a little. Okay.
Down a half.

Elcano

Here mission control. 30 seconds of fuel remaining.

Suena una música.

Txo

Considere vuesa merced que no estamos en el Maris Tranquillitatis, sino en medio del Pacífico, y que no puede ir a sitio alguno, porque está gravemente enfermo...

Elcano

Sé que me estoy muriendo, Txo. Por eso mismo, no hay tiempo que perder. Conoces la ley del mar, ¿no? ¿Qué has de hacer con mi cuerpo?

Txo

Pero señor...

Elcano

¿Qué has de hacer?

Txo

Arrojarlo al mar, señor. Pero todavía no está...

Elcano

Son malos tiempos para distinguir entre la vida y la muerte. (...) ¡¡¡Tssst!!!

Anderea

Altitude-velocity light. 3 1/2 down,
220 feet, 13 forward ... forward. Coming
down nicely. 200 feet, 4 1/2 down

Elcano

Hora de partir. Me espera Cipango. Txo,
abre la escotilla, voy a salir.

Txo

Pero señor...

Elcano

Cuando vuelvas a casa, ve a Getaria, a
mi casa, y pregunta por Catalina, mi
madre. Dile que la he admirado,
respetado y amado. Dile... ¡Tssst!

Anderea

Five percent. Okay. 75 feet. There's
looking good. Down a half, 6 forward.

Elcano se pone la pecera en la cabeza. Su imagen recuerda a
un astronauta.

Elcano

Ok. Near by Tranquility. The Eagle's
gonna land. I'm gonna get out...

Txo

¡Señor!

Elcano

Ahora, a navegar en el espacio, a
flotar ingrávido por toda la eternidad.

Elcano sale.

Comienza la música.

Txo

¡Espéreme vuesa merced! Yo también voy.
Quiero ver a esa sirena. Quiero estar
junto a la mujer que canta esas bellas
canciones. He oído, y lo creo, que
quien se va con las sirenas come cada

día pan blanco, y cisne asado, y faisán, esturiones y dátiles. Y que bebe cada día el vino de Hypocrás.

8. y última BALADA: "ESKRIBAUAREN ALABA"

Elcano y Txo salen de escena.

Anderea

Juan Sebastián Elcano murió el 4 de Agosto de 1526, a causa del escorbuto o por una intoxicación alimentaria. Su cuerpo fue arrojado al mar, como manda la ley marinera. No se tienen noticias de Juan de Zubieta.

La segunda expedición de vuelta al mundo fue un rotundo fracaso. De las siete naves que partieron de la Coruña, tan solo una logró llegar a las Molucas, y solamente veintitrés marineros consiguieron volver a casa, once años más tarde.

PATXO telleria